

Reflexiones, pensamientos e historias

2 de marzo

*Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y
odiarás a tu enemigo.
Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad
por los que os persigan.*

Mt 5,43-44

La crueldad implica violencia, maldad, hacer sufrir al otro. Si relacionamos a la crueldad con otros vicios del espíritu como la avaricia, encontramos que mientras ésta es privación del dolor propio mediante la apropiación de objetos, que implica la privación de la felicidad a otra persona, aquella, la crueldad, no se queda solo en la privación de la felicidad, sino que agrede y lastima al otro de manera directa. Es una diferencia importante, porque se puede hablar de la saña con que se actúa.

El avaro no siempre es consciente de la consecuencia de sus actos. El cruel, quiere hacer daño y lo hace, según el Derecho actúa con dolo, ya que desea, planea y hace daño de manera efectiva. La crueldad es una manifestación maligna de su espíritu y transforma sus gestos y afecta su salud. Se puede ser cruel induciendo dolor físico o mental, cuestión que afecta a su círculo social porque lo hace iracundo con el resto, incapaz de socializar, o somete o termina sometido, por lo general sucede lo primero, pues la crueldad pervierte al huésped, que es una constante en su personalidad, cada reacción viene acompañada de una manifestación cruel.

El vicio de la crueldad es peligroso para su huésped, porque le impide gobernarse plenamente, al grado de ser cruel consigo mismo, porque no es feliz, ni deja ser felices a los demás y también sufre dolor. Se sabe perdido y desea que los demás sufran y ello le da placer, un placer tan efímero que no dura nada y necesita volver a causar dolor y sufrimiento. Es un círculo vicioso que desea satisfacer una necesidad personal: hacer sufrir a los demás.

Es raro, de hecho, encontrar a un cruel en compañía de verdaderos amigos, porque se puede ser cruel de muchas maneras: con tu indiferencia, con tu falta de compromiso, sin tu generosidad; muchas veces somos crueles sin imaginar que lo estamos siendo. La contraparte de la crueldad es la empatía, forma de comprender al otro, ponerse en sus zapatos y caminar con ellos; una forma de generar felicidad, sin caer en el servilismo. Lo que debemos hacer es usar más la razón y ser empáticos con los demás, ser generoso, romper ese círculo vicioso de la crueldad y no permitir que nos atrape, tú puedes hacerlo, no permitas nunca que tus actos sean crueles y hagan sufrir a otros, por el contrario, procura su felicidad y así serás doblemente feliz.

*La crueldad solo te atraerá males, porque el mal siempre regresa
a quien lo infiere.*

